

Una fe que ama

1 Juan 5:1b-2



“Todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y obedecemos sus mandamientos.”

Reflexión

La fe verdadera no solo se dice, se demuestra. Y una de las evidencias más claras de una fe genuina es el amor por otros creyentes.

Juan explica algo muy lógico: si amamos a Dios, también debemos amar a los que han nacido de Dios. Es decir, a nuestros hermanos en la fe. No tiene sentido decir que amamos a Dios, pero ser indiferentes con la iglesia o con otros cristianos.

A veces podemos ver la iglesia como solo una reunión del domingo o un lugar donde vamos a recibir algo. Pero la iglesia es mucho más que eso: es una familia espiritual. Amar a Dios implica interesarnos por nuestros hermanos, preocuparnos por ellos y caminar juntos en la fe.

Pero Juan también aclara algo importante: amar no significa permitir el pecado o ignorar cuando alguien se aleja de Dios. Amar también implica animar, exhortar, acompañar y ayudar a otros a crecer espiritualmente.

A veces amar será:

- Animar a un amigo a seguir a Cristo.
- Decir una verdad difícil con amor.
- Orar por alguien que está pasando por un momento duro.
- Estar presente cuando alguien necesita apoyo.

La fe verdadera produce acciones. Y una de las evidencias más claras es amar activamente a nuestros hermanos.

Para pensar

- ¿Veo a la iglesia como una familia o solo como una actividad semanal?
- ¿Cuándo fue la última vez que oré por un hermano o me preocupé por alguien de la iglesia?
- ¿Estoy usando mis dones o habilidades para servir a otros?

Mi perspectiva bíblica: ¿Qué aprendí?

Desafío: esta semana haré

Oración

Señor, gracias por hacerme parte de tu familia. Ayúdame a amar a mis hermanos de verdad, no solo con palabras, sino con acciones. Enséñame a servir, animar y cuidar a otros como Tú lo haces conmigo. Amén. **Completa esta oración:**
